



Salvador Zubirán  
1898-1998

TOMO III  
*Discursos (1946-1998)*

## PRESENTACIÓN DE GUILLERMO SOBERÓN

*21 de mayo de 1965*

Que grato motivo de satisfacción y de viva complacencias, asistir a una ceremonia como esta, en la que se hace meritorio reconocimiento y se premia a trabajadores de la ciencia, que en labor callada, sin ostentación ni oropel, buscan incansables y sin otra ambición, la verdad, y con tenaz empeño persiguen descifrar la incógnita.

Más significativa se hace esta ceremonia, cuando es la autoridad máxima de la Nación, el primer magistrado quien, en nombre del país, y con el peso de su alta investidura, entrega el premio y exalta con su presencia y su actitud el mérito de estos hombres modestos que dedican su vida a la ciencia; disciplina que no es solo acumular conocimientos, sino que es, ante todo, una eterna interrogación, un afán constante de inquirir en lo desconocido y de alcanzar el mejor conocimiento de las misteriosas leyes de la naturaleza. Conquistar una verdad hoy y otras mañana y su eterna búsqueda de lo inexplorado, esos espíritus inquietos hacen surgir de su mente metas que podrían estimarse inalcanzables. Por eso no para nunca su inquietud, por eso nunca se detienen ni su esfuerzo ni su ardiente deseo de hallar un particular resultado.

Si, como dice Aristóteles: "Por naturaleza todo hombre posee el deseo de saber", en ellos se hace más sublime e intenso, más constante y más profundo.

Tiene la ciencia gran similitud con el arte. En su conjunto constituyen las mas bellas, elevadas y sutiles expresiones del espíritu y en las que cada una, en su ámbito de acción, tiene como meta fundamental, crear y hacer surgir la verdad y la belleza de paralelo significado. Sus creaciones son deleite del espíritu del artista y la más íntima y grande de las satisfacciones del científico y del filósofo. Hay algo que hace semejantes a los hombres que cultivan esas disciplinas del saber humano, y es la absoluta libertad de su espíritu y de su pensamiento, nunca sujetos a otro dictado que el de su mente.

Ellos no ejercen su función en la vida para esperar solamente remuneraciones materiales o sociales, sino ambicionan conquistar propia e íntima satisfacción. Sin duda, como señala el físico Max Plank: "No es la posesión de la verdad, sino el éxito logrado en su búsqueda lo que enriquece al investigador y le aporta felicidad."

Esta solemne ceremonia tiene también la importante significación de hacer ver que México, en su trayectoria de íncesante progreso, ya hace propicia y da la importancia verdadera a la investigación científica, y que se vuelve preocupación de nuestro Gobierno el dar apoyo a las instituciones y a los hombres que la realizan. Se cumple así el dictado del sabio maestro mexicano, de que "El interés en la ciencia y el interés en la patria deben sumarse". Es muy alagador contemplar que México cuenta ya con instituciones en las que la ciencia, y a su lado la enseñanza, constituyen el principal objetivo de su labor, y que en ellas encuentra ambiente propio y fructifica la acción de los hombres que, en su madura juventud, se vuelven realizadores de la ciencia, como a los que en esta ocasión se elogia y se premia.

Efectivamente, me toca presentar a ustedes a uno de ellos, y lo hago con la íntima satisfacción. Guillermo Soberón surge como hombre de ciencia del Instituto Nacional de la Nutrición, en donde, el ambiente académico de amable convivencia y el esfuerzo colectivo, le hace despertar la más noble, la más benéfica en sus propósitos: la ciencia de la vida, que busca descubrir en el hombre los impenetrables misterios del organismo y los complejos mecanismos de su existencia y de la conservación y superación de la especie. Esta rama de la ciencia nunca ocasiona, como otras, terror o espanto, y sus resultados no pueden llegar a ser amenaza para el bienestar y la felicidad.

El Instituto Nacional de la Nutrición dedica sus funciones al estudio de uno de los más importantes aspectos de la vida, de la nutrición, en la que están comprendidos desde los más intrincados y recónditos fenómenos que tienen lugar en la unidad biológica, que es la célula, hasta los más objetivos recursos para satisfacer las necesidades orgánicas y ahondar en el conocimiento de las implicaciones biológicas, clínicas y sociales de las alimentaciones deficientes o defectuosas.

En ese ambiente, desde su estudiosa juventud encuentra Soberón su camino, y dedica su labor a descubrir los mecanismos de adaptación del hombre a las deficiencias de la alimentación, a buscar con tenaz empeño los procesos bioquímicos y particularmente los enzimáticos, que

permiten al hombre de nuestro pueblo vivir, a pesar de las angustias de las células para satisfacer sus demandas.

La serie de trabajos que han surgido alrededor de este tema, son gran ejemplo de la pesquisa concienzudamente perseguida, que culmina con la formulación de mecanismos reguladores que operan en animales superiores, lo cual ha sido expuesto en publicaciones de las revistas mas distinguidas del país y del extranjero, y que le han hecho conquistar un reconocimiento internacional a esa labor.

En esa actividad participan aquellos a quienes Soberón ha reunido a su lado, integrando, por su iniciativa, un grupo de valiosos jovenes que hacen ya escuela dentro de la bioquímica en el país. Sus investigaciones abarcan aspectos muy importantes del programa de la Institución, que cabalmente considerado incluye las ramas clínicas, las de ciencias básicas y las sociales de la nutrición. Ese grupo suma asimismo su esfuerzo al desempeño de otra de las mas grandes funciones de nuestro Instituto, aquella que persigue metas del mas alto significado, que es enseñar. La enseñanza de la Bioquímica, que ellos imparten, se añade a otras actividades docentes que se desarrollan con gran intensidad y entusiasmo en el Instituto, y que comprenden diversas disciplinas clínicas, todas con un contenido importante de ciencia realizadas con anhelo, ya muchas veces alcanzado, de formar profesores y contribuir con nuestro esfuerzo modesto al progreso de las universidades de la república. Orgullosamente en esta labor nuestro Instituto ostenta su afiliación a la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que da respaldo académico a sus actos y solidez a la enseñanza organizada de cursos, en los que se confieren los grados de maestro y doctor en ciencias.

El premio conquistado por Soberón, y que representa meritorio estímulo, queremos sentirlo nuestro, todos los que laboramos en esa Casa, ya que ella, verdadera lara máter, es el albergue afectuoso en el que se comparten las penas, y en el que todos contribuyen en común para conquistar los triunfos. El reconocimiento otorgado a Soberón, que tanto lo eleva, es triunfo del Instituto, de esa Casa. la que aúna su trabajo al de otras instituciones, para que México no sea ya sólo un espectador en esta esfera del humano saber, sino que, como expresara el maestro Justo Sierra en la solemne ceremonia de reapertura de la Universidad, "se cultiva la ciencia que defiende a la patria, y México conquista un lugar en esa divina procesión de antorchas".

permiten al hombre de nuestro pueblo vivir, a pesar de las angustias de las células para satisfacer sus demandas.

La serie de trabajos que han surgido alrededor de este tema, son gran ejemplo de la pesquisa concienzudamente perseguida, que culmina con la formulación de mecanismos reguladores que operan en animales superiores, lo cual ha sido expuesto en publicaciones de las revistas más distinguidas del país y del extranjero, y que le han hecho conquistar un reconocimiento internacional a esa labor.

En esa actividad participan aquellos a quienes Soberón ha reunido a su lado, integrando, por su iniciativa, un grupo de valiosos jóvenes que hacen ya escuela dentro de la bioquímica en el país. Sus investigaciones abarcan aspectos muy importantes del programa de la Institución, que cabalmente considerado incluye las ramas clínicas, las de ciencias básicas y las sociales de la nutrición. Ese grupo suma asimismo su esfuerzo al desempeño de otra de las más grandes funciones de nuestro Instituto, aquella que persigue metas del más alto significado, que es enseñar. La enseñanza de la Bioquímica, que ellos imparten, se añade a otras actividades docentes que se desarrollan con gran intensidad y entusiasmo en el Instituto, y que comprenden diversas disciplinas clínicas, todas con un contenido importante de ciencia realizadas con anhelo, ya muchas veces alcanzado, de formar profesores y contribuir con nuestro esfuerzo modesto al progreso de las universidades de la república. Orgullosamente en esta labor nuestro Instituto ostenta su afiliación a la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que da respaldo académico a sus actos y solidez a la enseñanza organizada de cursos, en los que se confieren los grados de maestro y doctor en ciencias.

El premio conquistado por Soberón, y que representa meritorio estímulo, queremos sentirlo nuestro, todos los que laboramos en esa Casa, ya que ella, verdadera lapa máter, es el albergue afectuoso en el que se comparten las penas, y en el que todos contribuyen en común para conquistar los triunfos. El reconocimiento otorgado a Soberón, que tanto lo eleva, es triunfo del Instituto, de esa Casa. la que aúna su trabajo al de otras instituciones, para que México no sea ya sólo un espectador en esta esfera del humano saber, sino que, como expresara el maestro Justo Sierra en la solemne ceremonia de reapertura de la Universidad, "se cultiva la ciencia que defiende a la patria, y México conquista un lugar en esa divina procesión de antorchas".

## HOMENAJE A GUILLERMO SOBERÓN

10 de noviembre de 1982

He aceptado con particular agrado la invitación que se me ha hecho para exponer en esta reunión de la Academia Mexicana de Neurología, los rasgos característicos de quien impartirá una conferencia magistral ante quienes con singular vocación dedican su actividad a esa importante disciplina. Invitación que he aceptado con gran interés y satisfacción por tratarse de una persona a la que profeso un acendrado afecto, a quien he seguido paso a paso en sus acciones y he valorado su obra.

El doctor Guillermo Soberón es uno de aquellos que en su brillante trayectoria por la vida académica, ha dejado la más honda huella, tanto en la mente de los hombres de su tiempo, como en realizaciones que por su magnitud y significación perdurarán por siempre.

Tres han sido las principales actividades en las que Guillermo, ha conducido sus máximos esfuerzos y sus pensamientos más iluminados.

Investigador en la ciencia de preclaro talento, hábil conductor de hombres y forjador de instituciones, a las que me referiré en forma forzosamente resumida.

Al terminar su carrera profesional fue muy grato para mí, como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, entregarle personalmente un diploma en el que designaba como el mejor pasante.

Obtiene su título profesional con mención honorífica y por su tesis profesional, se le otorga el premio Pelettier Conventou.

Se destaca así desde el inicio de su carrera como hombre de gran inteligencia y capacidad; después de recibir el título de médico cirujano inicia en el Instituto Nacional de la Nutrición sus primeros pasos en su vocación de investigador en la ciencia y aparecen sus contribuciones iniciales en la bioquímica, disciplina que tenía entonces en nuestro país un precario desarrollo. Su particular dedicación a los estudios de los procesos enzimismáticos le hacen en poco tiempo producir valiosas contribuciones en esa compleja y atrayente actividad.

Sus trabajos sobre el amoniaco, el ácido úrico y la síntesis de la urea, figuran como inestimables aportaciones científicas, y a ellos le siguen cincuenta y tres artículos que enriquecen la ciencia médica mexicana y tienen reconocimiento internacional; producción científica que por su importancia y alta significación, le hacen conquistar los más preciados galardones que se otorguen a quienes la realizan.

Así, le conceden el premio Carnot de la Academia Nacional de Medicina, el premio de Ciencias de la Academia de la Investigación Científica, la medalla al mérito científico de la federación Médica del Estado de Guerrero, el Premio Elías Sourasky, el Premio de Ciencias Luis Elizondo y el Premio Nacional de Ciencias que concede el Gobierno de la república.

Brillante es asimismo, su carrera académica. Después de su paso por el Instituto Nacional de la Nutrición buscando un ambiente más amplio y una formación mayor en sus conocimientos, se incorpora a la Universidad de Wisconsin, en donde se gradúa primero en la especialidad de química fisiológica y mas tarde, sustentando la tesis sobre los problemas de enzimología de su particular interés, obtiene el doctorado en filosofía en esa materia.

Su tránsito por esa Universidad estadounidense deja constancia de su competencia y por ello es llamado a ser profesor visitante; posteriormente se le confiere el más alto honor que se concede a sus mejores hombres al otorgarle el grado de doctor *honoris causa*.

A su regreso a México vuelve a nuestro Instituto en 1956, en donde por su propia iniciativa y personal esfuerzo para el Departamento de la Bioquímica, establecer una verdadera escuela en esa disciplina congregando a su alrededor discípulos valiosos, más tarde convertidos en maestros de la materia.

En 1966 pierde el Instituto a este excelente colaborador al ser designado Director de Investigaciones Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde encuentra campos de mayor amplitud para el desarrollo de sus inquietudes.

Ahí prosigue su afán y sus propósitos de dar impulso a la investigación científica tanto en su papel de guía, como por sus propias investigaciones.

Ahí, como en Nutrición, conjunta a importantes investigadores, imantados por su personalidad.

Su reconocida capacidad y su fecunda producción científica hace que le encomienden la jefatura de la coordinación científica y finalmente

por su inteligencia y dinamismo es llamado para conducir, como rector los destinos de nuestra máxima casa de estudios de 1973 a 1981. Es prácticamente imposible pretender hacer un relato de las conquistas que durante su gestión se realizaron y solo haré mención de las de mayor importancia.

Su incansable y dinámica laboriosidad la hacen participar en innumerables actividades, lo mismo como maestro durante largos y fecundos años, que en consejos y comisiones especiales, en organismos internacionales como el de las Naciones Unidas, la de los Estados Americanos o la Panamericana de la Salud. Preside la unión de Universidades de América Latina y la Asociación internacional de Universidades. En España, la Universidad de Oviedo y en Israel la Universidad de Tel Aviv, también lo distinguen otorgándole el grado de doctor *honoris causa*.

asímismo en nuestro país, es miembro del Colegio Nacional, ha presidido la Academia Nacional de Medicina, es miembro del Consejo de Salubridad General, del Consejo de Ciencia y Tecnología y participa activamente en diversas sociedades científicas, nacionales e internacionales. Pero sin duda, es en la Universidad en la que se destaca la personalidad de conductor de hombres y forjador de Instituciones, es ahí, donde su figura se agiganta y donde sus realizaciones adquieren la más ingente dimensión.

Inicia su actividad en una primera etapa cuando la vida académica se encuentra gravemente afectada por movilizaciones de orden político, cuando el incremento desmesurado de la Institución hacía que la anarquía se entronizara, con el consecuente deterioro académico, donde imperaba la violencia que era principalmente ejercida por delincuentes del orden común o por grupos de estudiantes mal conducidos, dispuestos a alterar la vida universitaria.

Soportar la fuerte presión de la demanda social por educación superior, imposible de satisfacer por la existente saturación de sus instalaciones, fue en esa primera etapa en la que se impuso su recia contextura moral, el vigor de su espíritu y el entrañable amor ala casa de estudios, que le hizo con firmeza reestructurar la vida académica y sostener, como él lo expresa:

[...] que la Universidad es una institución cuya misión es de gran trascendencia social, que para el desempeño de sus labores requiere preservar con cuidadoso celo el ambiente de libertad de cátedra, de investigación y la autonomía.



Con actitud enérgica y decidida reestablece el orden, la disciplina; con inusitada habilidad, resuelve graves problemas laborales, dándoles adecuada solución, hasta lograr que se incorpore la autonomía Universitaria a la constitución política del país.

Después de esta época de turbulenta agitación se inicia su labor constructiva, así dice él mismo:

[...] la comunidad universitaria pudo encausarse en un trabajo fecundo, recuperando la confianza, superando el escepticismo y excluyendo el desaliento, esta fue, repite, una de las conquistas fundamentales de los primeros años de mi administración [...]

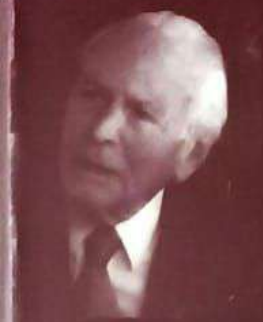
En esta segunda etapa habiendo logrado ya la paz académica. Amplía los servicios de enseñanza en forma considerable y con el mayor empeño procura que la investigación se efectúe en todo el ámbito nacional y sirva como factor propulsor del progreso del país. Con ese propósito establece centros de excelencia en los más diversos sitios de la república, lo mismo en Baja California que en Jalisco, Nuevo León, Chiapas, Morelos, Campeche y Quintana Roo, donde se realizan programas de investigación cuyos resultados serán sin duda benéficos a la vida nacional.

Fortalece la formación de especialistas de alto nivel y los cuadros para la realización de la investigación, promueve la superación del personal académico y crea el Sistema de Universidades abiertas.

Inútil pretender enumerar otros aspectos de su actividad rectora y solo quiero referirme ahora, a lo que considero su obra magna, aquella en la que su tránsito por la universidad ha dejado la huella más profunda: El centro cultural universitario donde se encuentra el magnífico auditorio Neztzahualcoyotl, la espléndida biblioteca, los teatros Juan Ruíz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, y sus otros componentes que, como él menciona:

[...] constituyen un universo donde la música, la danza, las letras y las artes plásticas ofrecerán a todos los mexicanos posibilidades inagotables de expansión, de información y de reflexión [...]

Y por último quiero referirme especialmente al espacio escultórico, magnífica obra de arte que es de su particular afecto y que estimo que es un monumento erigido para perpetuar en él, el nombre, la memoria y la obra de un rector magnífico: Guillermo Soberón.



SALVADOR ZUBIRÁN es un representante genuino de una generación de mexicanos cuya actividad profesional se desarrolló en los años cuarenta, cuando la vida institucional del país estaba en ciernes. Este mexicano, médico de profesión, líder de sus iguales, siempre destacó su capacidad de lucha como un distintivo de su comportamiento ante la vida; se enorgullecía de no haber flaqueado en sus propósitos y no haber negociado sus valores éticos. Esto es un aspecto atractivo para conocer su obra y de cómo logró zanjar el abismo entre sus sueños y realizaciones.

Esta colección nos muestra los distintos quehaceres desarrollados por este hombre, que al igual que otros hombres de su época, en virtud de su calificación profesional y sus dotes personales, lo colocaron desde joven en altas responsabilidades en el sector público. A lo largo de la colección se refleja su quehacer como investigador, líder de proyectos novedosos y paradigma de la medicina mexicana. No cabe duda que existe consenso en que el Instituto Nacional de la Nutrición que lleva su nombre, es para muchos mexicanos y para los profesionales de la salud, fuente de prestigio nacional e internacional desde que fuera creado por este egregio mexicano.

Este tercer tomo es un amplio repertorio de mensajes que expresó el maestro Zubirán acerca de la Universidad Nacional, la educación médica y la nutrición. En la primera parte se integran los discursos como rector de la máxima casa de estudios. En la segunda parte se presentan diversos mensajes sobre la salud y la medicina, que expuso ante foros universitarios, académicos, sociedades y asociaciones profesionales, así como entrevistas que concedió a diversos medios de comunicación. Cierra el volumen un apartado con sus alocuciones al momento de recibir distinciones, como la Medalla Belisario Domínguez, el doctorado *honoris causa* de la Universidad Nacional y otras casas de estudios, o para honrar a personajes diversos entre los que destacan las figuras de los doctores Ignacio Chávez, Gustavo Baz y Francisco de P. Miranda.

S. Zubirán Tomo III



Gobierno  
del Estado  
de Chihuahua

